

JUAN 3,22-36

TEXTO

«²²Después de esto, fue **Jesús y sus discípulos** a la tierra de Judea y allí **se estaba** con ellos y **bautizaba**.

²³Pero estaba también **Juan bautizando** en Ainón, cerca de Salín, porque allí había mucha agua. Y acudían y se bautizaban.

²⁴Porque todavía **Juan** no había sido encarcelado.

²⁵Entonces surgió una discusión entre **los discípulos de Juan y un judío** sobre la purificación.

²⁶Y fueron a **Juan** y le dijeron: “Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que tú *diste testimonio*, ése **bautiza** y todos van a él”.

²⁷Respondió **Juan** y dijo: “Nadie puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo.

²⁸Vosotros mismos me *testimoniáis* que dije: ‘no soy yo **el Cristo**, sino que he sido enviado delante de él’. ²⁹El que tiene la novia es el novio. Pero el amigo del novio, el que está junto a él y lo escucha, se alegra de alegría por la voz del novio. Así que mi alegría ha sido colmada. ³⁰Es necesario que él crezca pero yo disminuya”.

³¹El que viene de lo alto está por encima de todos; el que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos.

³²Él *testimonia* lo que ha visto y oído; y nadie acepta *su testimonio*. ³³El que acepta *su testimonio* certifica que Dios es veraz.

³⁴Porque, al que Dios envió, ése habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida.

³⁵El Padre ama **al Hijo** y ha puesto todo en su mano.

³⁶El que cree en **el Hijo** tiene vida eterna; pero el que resiste **al Hijo** no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él».

COMENTARIO

.- **Introducción a 3,22-36:** Hay claros indicios de que este pasaje se ha compuesto a partir de varias tradiciones anteriores. El comienzo (vv. 22-24) y el final (vv. 31-36) carecen de una conexión lógica. Sin embargo, el pasaje sirve perfectamente para centrarse en la principal preocupación del autor: presentar narrativamente *la correcta relación* que debe existir entre Jesús y Juan el Bautista. Tanto Jesús como Juan bautizan, pero en diferentes lugares. Esta actividad se desarrolla antes de que Juan fuera encarcelado. En este marco, la discusión sobre la «purificación» entre los discípulos del Bautista y «un judío» lleva a los primeros a preguntarle a su maestro sobre los bautismos de Jesús (vv. 25-30). Al igual que en los encuentros de Jesús con «los judíos» (cf. 2,23-25) y Nicodemo (cf. 3,11-21), el testimonio que el Bautista da de Jesús se concluye con una reflexión sobre los acontecimientos narrados (cf. vv. 31-36). ¿Quién habla en los vv. 31-36? ¿Juan el Bautista, Jesús o el narrador? Aún no se ha dado una respuesta definitiva a esta pregunta. Considerada como una reflexión final del narrador, 3,22-36 se despliega del siguiente modo: (a) Vv. 22-24: Introducción. Se introducen el tiempo, los lugares y la actividad bautismal de los principales personajes del relato (Jesús y Juan el Bautista). (b) Vv. 25-30: Juan el Bautista da testimonio. (c) Vv. 31-36: El comentario-discurso del narrador.

El relato repite la estructura de 3,1-21. En ambos hay una introducción (vv. 1-2a.22-24) a una discusión (vv. 2b-12.25-30) que conduce a un discurso (vv. 11-21.31-36). Aparece una característica interesante de 2,1-3,36. Tanto 2,1-12 y 2,13-25 eran estructuralmente similares, como lo son 3,1-21 y 3,22-36. Estos pasajes se unen además por el hecho de que tratan de la respuesta de los judíos a Jesús: la madre de Jesús (2,1-12), «los judíos» (2,13-25), Nicodemo (3,1-21) y Juan el Bautista (3,22-36). Cualquiera que haya sido su prehistoria, el hecho es que esta parte del relato tiene su propia unidad literaria y temática.

.- **Introducción (vv. 22-24):** Hay una ruptura con respecto a la escena precedente marcada por una expresión que se utiliza frecuentemente en el cuarto evangelio para indicar un nueva fase en el relato: «después de esto». Jesús y sus discípulos se desplazan desde la ciudad de Jerusalén hacia el espacio geográfico más amplio del «país de Judea». En este nuevo lugar, Jesús y sus discípulos permanecieron juntos, y Jesús bautizaba. El imperfecto del verbo «bautizar» indica que se trataba de una actividad habitual (v. 22). Juan también estaba bautizando en otro lugar diferente, en Ainón, cerca de Salín. No sabemos con certeza donde estaba localizada Ainón, pero el hecho de que se describa como un lugar donde había agua abundante ha conducido a que algunos autores sugieran una zona de Samaria. El imperfecto pasivo del verbo «bautizar» reaparece para describir que la gente venía a Juan y eran bautizados (v. 23). Se ha localizado a dos personajes en lugares diferentes y se nos ha dicho que los dos bautizaban. En una última nota introductoria se le informa al lector de que todo esto aconteció antes de que se apresara a Juan (v. 24).

.- **Los dos bautistas (vv. 25-26):** Dos personajes significativos están practicando el bautismo (vv. 22-24) y se suscita una discusión entre «un judío» y los discípulos del Bautista. Se nos habla del debate «sobre la purificación» en términos bastantes genéricos, pero en este contexto debe relacionarse con los versículos anteriores. Existe un problema entre los discípulos del Bautista y «un judío» acerca de los bautismos administrados por Jesús y Juan (v. 25). Esto da sentido a la pregunta que los discípulos plantean a su maestro: «Rabbí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos se dirigen a él» (v. 26). En un debate sobre los méritos respectivos de quienes bautizan, se pide a uno de ellos que dé su opinión. Los discípulos recuerdan el papel que Juan ha desempeñado en la narración dando testimonio de Jesús (cf. 1,6-8.15.19-34). En lo que puede tratarse de un dato histórico, recuerdan la época en la que Jesús se encontraba con Juan al otro lado del Jordán.

Ahora los dos se han separado (vv. 22-23), y a los discípulos les preocupa no sólo que Jesús hubiera asumido un ministerio bautismal paralelo al de Juan, sino que además «todos se dirigieran hacia él».

.- **El testimonio definitivo del Bautista sobre Jesús (vv. 27-30):** Se podría haber esperado que el Bautista defendiera su función, pero, tras 1,6-8.15.19-34, no será esto lo que ocurrirá, puesto que la única función de Juan es dar testimonio de Jesús. Juan no responde a la pregunta que sus discípulos le hacen sobre el bautismo, sino que desplaza la discusión al ámbito de la revelación. Tanto Juan el Bautista como Jesucristo reciben su autoridad de Dios (cf. 1,1-2; 3,13-14.16-17 [Jesús]; 1,6.33 [el Bautista]). Lo que determina los respectivos papeles de Jesús y Juan el Bautista no es el rito del Bautismo, sino «lo que le es dado desde el cielo» (v. 27). En el encuentro inmediatamente anterior entre Jesús y Nicodemo, Jesús le instruyó sobre el origen celestial de lo que tenía que ofrecer así como de lo que había visto y oído (cf. vv. 3.5.7-8.11-12). El Bautista acepta este punto de vista y, así, es capaz de retornar a su anterior testimonio sobre Jesús (cf. 1,19-28): él no es el Cristo, sino el que ha sido enviado antes que él (v. 28). Aunque no es el ungido de Dios, el Bautista ha sido «enviado por Dios» (1,6) y su

testimonio sobre Jesús está en correspondencia con la voluntad de Dios. El testimonio de Juan posee una autoridad incuestionable, pero él no es el Cristo.

.- Tras fijar su rol como enviado por Dios, pero no en cuanto el Cristo, el Bautista describe su relación con el Cristo. La utilización que hace el Bautista de la imagen nupcial procede de dos fuentes. Las Escrituras hablan frecuentemente de Israel como la esposa de Dios (cf. Is 62,4-5; Jr 2,2; Ez 16,8; 23,4; Os 2,21) y la Iglesia cristiana la siguió utilizando para presentarse a sí misma como la esposa de Cristo (cf. 2Cor 11,2; Ef 5,25-27.31-32; Ap 21,2; 22,17); ahora bien, la imagen del amigo del novio que está junto a él y le escucha y se alegra intensamente con su voz (v. 29), procede de la práctica matrimonial de la época. Comparándose con el amigo del novio que le acompaña hasta el momento de tomar en posesión de la novia, se coloca en una posición subordinada «escuchando» la «voz» del novio. Esta escucha ha acontecido y por ello el Bautista puede anunciar, mediante el tiempo presente, que su alegría se ve ahora colmada. Lleno de alegría, está preparado para disminuir al entrar Jesús en escena (vv. 29-30). Esta descripción de la importancia decreciente del Bautista y la centralidad de Jesús refleja lo que ocurre en el relato a partir de este momento, pero estas palabras del Bautista dicen mucho más. En 2,5, la madre de Jesús fue la primera persona del relato que creyó incondicionalmente y confió en la palabra de Jesús. Aunque no se utiliza la expresión *logos* o palabras afines, éstas encuentran su paralelo en el término «voz» del v. 29. Juan el Bautista demuestra una apertura a la palabra de Jesús aun cuando ello signifique que tiene que desaparecer de la escena. Lo que conduce a un comentario del narrador (vv. 31-36) que tiene su paralelo en los vv. 11-21.

.- **El comentario del narrador: la revelación de lo celestial (vv. 31-35):** Jesús es el revelador con autoridad cuya revelación no es aceptada (vv. 31-32; cf. vv. 11-12). Puesto que es el revelador, su singularidad y autenticidad proceden «de lo alto» (v. 31; cf. v. 13). La vida que procede de la revelación traída por el Hijo no puede ser suministrada por ninguna persona o institución que pertenezca a «la tierra». De aquí que emerja la cuestión de los orígenes cuando el que viene «de lo alto» trae una revelación de la verdad que excede las limitadas verdades que el mundo y su conocimiento pueden ofrecer. Dios da a conocer «la palabra» mediante la palabra hablada del enviado, vertiendo el Espíritu Santo sin reserva alguna (vv. 33-34; cf. v. 17). Tras esta revelación autoritativa del Hijo se encuentra el amor que une al Padre y al Hijo, que lleva al Padre a entregar al Hijo para que dé a conocer a Dios (v. 35; cf. v. 16).

.- **El comentario del narrador: salvación y condenación (v. 36):** En los vv. 11-21 se le da el mismo espacio al tema de la revelación traída por el Hijo del hombre (vv. 11-15) y la salvación o condenación que surgen de su aceptación o su rechazo (vv. 16-21). En los vv. 31-36, el narrador se concentra en el tema de la revelación (vv. 31-35), pero concluye con los temas de la muerte y el juicio en el v. 36. La fe produce vida eterna, mientras que la ira de Dios es el resultado del rechazo a esta revelación (v. 36; cf. vv. 20-21).

Este episodio llega al final de un tríptico formado por los encuentros entre Jesús y los personajes procedentes del mundo del judaísmo: «los judíos», Nicodemo y Juan el Bautista. «La palabra» ha sido el tema central del conjunto. Según el prólogo (1,1-18), la revelación salvífica de Dios acontece en la encarnación de «la Palabra», Jesucristo (1,14-18). En el relato, por consiguiente, la «palabra de Jesús» ha sido el lugar donde los personajes se encuentran con lo que Dios está haciendo en y mediante Jesús. De acuerdo con este criterio, «los judíos» demuestran una total falta de fe, mientras que la fe de Nicodemo está limitada por su determinación de comprender a Jesús según sus propias categorías. Finalmente, Juan el Bautista se ve a sí mismo como el amigo del novio, alegrándose de escuchar su voz. Muestra una apertura a la palabra de Jesús con el coste que ello conlleva: «Es necesario que él crezca y

yo disminuya» (v. 30). Nos viene a la mente la experiencia anterior de la madre de Jesús. Dijo a los sirvientes que hicieran lo que él les ordenara a pesar de haber sido reprendida con aspereza por su hijo (2,4-5). Juan el Bautista, al igual que la madre de Jesús, ha sido presentado como un ejemplo de una fe auténtica, pues se abre a la palabra de Jesús (3,29).